

Una y mil voces en mi mente

Lezslie Mishell Barvo Valencia
Diana Camila Caicedo Quetama
Ángela Mercedes Meneses Burbano
Yuli Alexandra Muñoz Enríquez
Sebastián Murcia Erazo

Estudiantes del Programa de Enfermería
Universidad Mariana

Natalia Sofía Gallego Erazo

Docente del Programa de Enfermería
Universidad Mariana



A veces todo se torna oscuro, solo escucho las voces y trato de entender lo que sucede, ellas me llaman y no sé lo que quieren.



Quedo atrapada sin tener una salida, ahí es donde veo las sombras que me acompañan día a día, quizá solo debería presentarlas con los demás, pero no puedo, están siguiéndome.



Es mi madre, la veo observándome, pero... ¿Qué piensa? ¿Acaso me hará daño? Quizá podría morir aquí y yo no lo sabría.



Escucho cada vez más cerca sus pasos. No puedo dormir y la incertidumbre se apodera de mí; yo sé que vienen tras de mí. Ahora entiendo porque no me deja salir de este cuarto frío.

Sus ojos me siguen a donde yo vaya.
¿Qué sucede?, siento mi corazón latir
muy rápido, no puedo respirar y miro mis
manos sangrar.



Me arrodillé y mire alrededor de la
habitación en donde me encontraba,
estaba sola, ¿qué podía haber pasado?



Grito tan fuerte como es posible

¡Aaaaaah!

pero no hay respuesta, todo continúa igual que antes, siento miedo y angustia, todo es un laberinto sin salida rodeado de dolor.

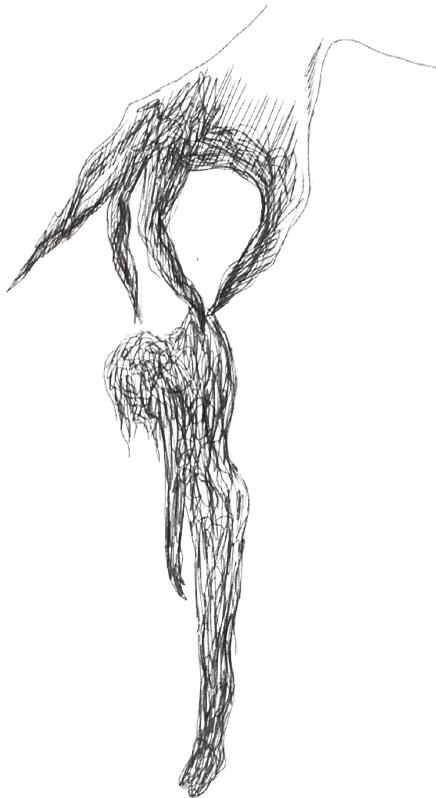


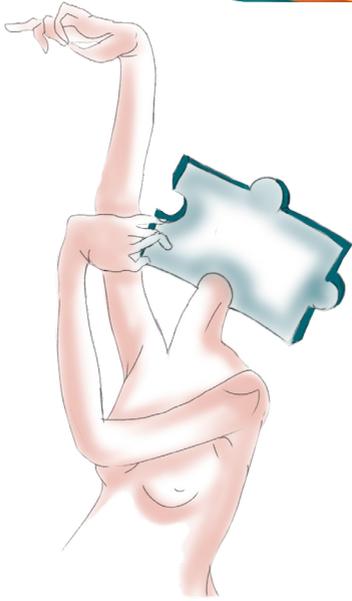
Al mirarme al espejo no puedo pensar en salir de casa, mi cara está deforme. Qué he hecho para merecer esto -pienso- soy prisionera de ellos, siempre creí tener amigos porque reían conmigo, pero al final resultó que se reían de mí.



Entre voces y voces escucho una especial,
una voz aguda que me hace estremecer;
la mayoría de veces dice que vaya a la
cocina, tome el cuchillo y corte la boca de
todos los que se ríen de mí.

Solo corro y trato de escapar de ellos,
pero me es imposible. Cada vez se hacen
más fuertes y no hay salida de este
infierno, pero llega un momento en el que
desaparecen.





Es ahí donde armo las piezas del rompecabezas y sí, me doy cuenta de lo que ha sucedido, tomaré el medicamento porque solo fue otro episodio psicótico.

Mi esquizofrenia está controlada con el medicamento, pero en ciertas ocasiones vuelven a mí aquellas voces que resuenan y los veo; veo personas que quizá nunca he conocido, pero están ahí, acompañándome, murmurando como un insecto dentro de mi cabeza.



La sociedad me rechaza, ¡no estoy loca!, y trato de luchar contra lo que me pasa, así que continuo mi día, tratando de que las tinieblas desaparezcan.

Hay un montón de caminos que puedo seguir, llenos de claridad, me aferro a mamá, porque sabe cómo tratar mi crisis y mientras tanto disfruto ver cada vez su sonrisa, llena de comprensión y amor.



El final siempre es un nuevo inicio, así quiero llevar una vida de paz. Mi nombre es Zoe y junto con mi enfermedad es donde más libertad he encontrado.

